

# Dedicar Tiempo al Tiempo

## *en mayo*

1 de mayo de 2025

Estimado lector,

¿Qué es lo que perdura? ¿Qué es lo que pasa la prueba del tiempo? ¿Eso que trasciende el tiempo y que, tal vez, incluso sobreviva al tiempo? ¿Qué hilos invisibles unen el pasado con el presente con el futuro, y cómo nos percatamos de ellos cuando acontecen, aunque sea fugazmente, en nuestro rango de percepción?

Estas preguntas despiertan mi interés al entrar al mes de mayo. El mes de Baba. Fue durante un *sátsang*, en la década de los noventa, cuando Gurumayi denominó a mayo y octubre los meses del nacimiento y del *mahasamadhi* de Baba Muktananda, respectivamente. La respuesta de los siddha yoguis a estos nombres fue inmediata y llena de entusiasmo, les encantaron y así se ha abrazado desde entonces.

Esto es fascinante. Mayo, como mes del año, es un periodo bien definido y reconocido. Es una parte estándar del calendario gregoriano, llega al mismo tiempo cada año (es el quinto mes, después de abril y antes de junio); se segmenta en cierto número de días y semanas. Sin embargo y debido a que asociamos este mes con Baba Muktananda, con su vida, con su legado, en el sendero de Siddha Yoga mayo también tiene un aura de atemporalidad.

Sentimos esto, por ejemplo, cuando vemos las “señales de Baba” en la naturaleza: una “M” en los árboles, una pluma del mismo tono de anaranjado de la vestimenta de Baba, nubes de Krishna con destellos de color azul en el cielo, semejante a la Perla Azul de la que Baba amaba enseñar. Lo sentimos en las historias de Baba que la gente cuenta. Yo, por ejemplo, nunca conocí a Baba, ya que nací después de que él tomara *mahasamadhi*. Pero cuando escucho los relatos de siddha yoguis que conocieron a Baba en vida, quienes recibieron su

*darshan* y enseñanzas, pareciera que el tiempo se disuelve. Lo veo en el amor de su mirada cuando hablan, en el tenor suave de su voz. Baba está aquí, *justo aquí*, con nosotros.

Una flor se desarrolla y se marchita, aun así es hermosa; el encanto de su fragancia permanece en la mente de quienes la recuerdan. El agua del cauce de un río se seca; sin embargo, el recuerdo de su movimiento permanece impreso en la tierra, en surcos que serpentean a través del fango y sedimentos. La luna permanece completa incluso durante sus fases. ¿Qué es atemporal? ¿Es algo que reconocemos o algo que creamos? ¿Es algo que magnificamos? ¿Es algo de lo que tenemos la responsabilidad de proteger? ¿Es todo esto al mismo tiempo?

Podemos contemplar este tema todo el mes. El 11 de mayo, en diferentes partes del mundo las personas celebrarán el día de las Madres. Cuando pienso en las fuerzas que desafían los límites del tiempo, que persisten en su ímpetu y pureza aun cuando cambiamos, cuando las circunstancias cambian, cuando el mundo a nuestro alrededor cambia, hay dos fuerzas que vienen a mi mente de inmediato: el amor del Guru y el amor de una madre. De hecho, no son tan diferentes. Quizá quieras leer (o volver a leer) en el sitio web del sendero de Siddha Yoga, la historia de cómo Gurumayi llegó a ser conocida como “Gurumayi”.

En la luna llena del 12 de mayo, celebraremos el cumpleaños lunar de Baba. Cuatro días después, el 16 de mayo, celebraremos el cumpleaños solar de Baba. Me conmueve cómo experimentamos la eternidad en la gracia de Baba y la infinitud en su amor. Además de esto, y quizá lo más crucial, descubrimos lo eterno (¡y encontramos el infinito!) en las enseñanzas que Baba impartió. La sabiduría del sendero de Siddha Yoga, las enseñanzas impartidas por Baba y por Gurumayi, es atemporal.

Al principio de esta carta, pregunté: ¿qué perdura? Aquí está la respuesta: *conocimiento*. El conocimiento perdura. Las enseñanzas del Guru perduran, pertinentes en todo momento y lugar.

Sin embargo, hay una salvedad importante. El tener la *experiencia* de la atemporalidad de las enseñanzas, de su poder perdurable, depende de nuestro esfuerzo, de nuestro esfuerzo por entender las enseñanzas, practicarlas y hacerlas nuestras. El verdadero legado de las enseñanzas del Guru radica en la transformación que surge en el interior del discípulo. Y ello solamente puede suceder con nuestra participación entusiasta y activa.

Considera las enseñanzas que Gurumayi nos ha impartido diariamente desde enero como parte de *En presencia del Tiempo*. Podemos pronosticar que la enseñanza de cada día será hermosa, que será fascinante y poética, que leerla y repetirla para nosotros mismos nos dará sosiego y apoyo. ¿Y qué más? ¿Qué *más* haremos con la enseñanza? Esta es la pregunta por el momento.

Por ejemplo, veamos la enseñanza que Gurumayi impartió para el 1 de mayo: *Lo dorado del tiempo*. ¿Qué pasos emprenderás para hacer esta enseñanza una realidad más constante para ti? ¿Qué significa actuar con la conciencia de que tu tiempo es como el oro? ¿Qué cambios harás en la manera en que organizas tu tiempo, o hacia dónde diriges tu atención en determinado momento? (Estas preguntas están, por supuesto, basadas en la interpretación de la enseñanza. Puede haber más maneras de interpretarla, y esas interpretaciones se pueden explorar de un modo similar).

Para finales de mayo, habremos recibido de Gurumayi 138 enseñanzas acerca del tiempo. Son 138 oportunidades de obtener nuevos entendimientos sobre el tiempo, para reconfigurar nuestra conexión con el tiempo, para emprender los pasos que propicien un cambio benéfico en nuestra vida. Mayo también es el último mes en que recibiremos las enseñanzas de Gurumayi de *En presencia del Tiempo*. En el próximo mes, tendremos las virtudes, *sadguna vaibhava*, como enfoque para nuestro estudio.

Hasta entonces, aprovechemos al máximo estos próximos treinta y un días —al tiempo que celebramos el mes de Baba, que honramos a la madre divina, y que continuamos nuestra exploración del Mensaje de Gurumayi para 2025.

Hagamos lo que Gurumayi enseña en su Mensaje para el año, y realmente *hagamos que nuestro tiempo merezca nuestro tiempo.*

Sinceramente,

Eesha Sardesai

